

Por la diligencia se supo, que el pueblo de México, algunos soldados dispersos, y uno ó dos escuadrones que el General Santa-Anna había mandado en su auxilio, se batian denodadamente con los enemigos en las calles de la Capital.

En vista de tales noticias, se dió orden á la division para que contramarchase á reforzar á los que combatian. Tal determinacion se verificó en la misma noche, hasta llegar á Cuautitlan.

La gente hizo esta doble jornada con visible contento, y en general todos se mostraban complacidos del nuevo giro que tomaban los acontecimientos.

Setiembre 16.

Cuando la division esperaba emprender la marcha, supo con pesar que volvería á Huehuetoca.

Nuevas noticias comunicadas al General en Jefe, de que los americanos lograron sofocar el movimiento, fueron causa para que se continuase la retirada.

Setiembre 17.

A Tula.

Como la division iba muy escasa de recursos, dispuso el General Herrera, que de las existencias de tabaco que tenía el estanco, se hiciera un reparto á los generales, jefes y oficiales: alcanzóles á cuarta parte de sus respectivos sueldos; pero como casi todos se hallaban sin dinero, malbarataron la mercancía; de suerte, que los subalternos quedaron contentos con recoger tres ó cuatro pesos.

Setiembre 18.

Desde este dia, las tropas hicieron las jornadas de costumbre, sin que ocurriese nada notable hasta llegar á Querétaro, donde se estableció el gobierno.

Así terminó la infausta campaña del Valle de México.

OBSERVACIONES

Por el contenido de estos apuntes, y por el estudio de las otras batallas que tuvieron lugar en el curso de la guerra, y que no constan en ellos, se vendrá fácilmente en conocimiento, de que prescindiendo del estado de desorganizacion en que se hallaba la defensa nacional, y de los frecuentes pronunciamientos que ocurrieron, las faltas puramente militares ocasionaron muchas de nuestras desgracias.

Toca á los jóvenes que siguen la gloriosa carrera de las armas, hacer un estudio minucioso de las faltas cometidas en esta desgraciada guerra, para saber evitar su repeticion, el dia en que hallándose con un mando importante, les encomiende la Nacion la defensa de su territorio.

Formar un diario de los acontecimientos que tenian lugar, para producir alguna luz sobre ellos, y hacer constar varios de los errores cometidos, fué el objeto de estos apuntes; pero, me permitiré ademas hacer algunas reflexiones que atañen á la generalidad de la guerra.

Se nota desde luego en la mayor parte de las batallas, poco tino para escoger y ocupar las posiciones, ningun cuidado para preparar la retirada en caso necesario; y gran negligencia para asegurar y

defender los flancos y evitar que el enemigo los envolviese con facilidad, como varias veces sucedió.

Estas eran las causas de que algunas derrotas fuesen tan desastrosas.

Es digno de notarse, que en la única parte en donde se tomó la ofensiva, que fué en la batalla de la Angostura, los resultados fueron favorables. Exceptuando este único caso, en toda la campaña estuvo el ejército á la defensiva absoluta, sistema reputado como el peor que se puede seguir.

En cuanto á la estrategia, se la olvidó completamente, pues no se observó mas regla que presentase al enemigo de frente interceptándole el paso.

Tambien se descuidó el organizar la guerra en el terreno que quedaba á la espalda del enemigo y á los lados de sus líneas de operaciones; cosa de la mayor importancia en las guerras defensivas, y que tan buenos resultados produjo en Rusia, en España y en Portugal, cuando estos países fueron invadidos por los ejércitos de Napoleon.

Es verdad que entretenidos nosotros con las frecuentes revoluciones que se sucedían periódicamente, poco ó nada nos ocupábamos en estudiar y preparar un sistema de defensa; y que la invasion nos sorprendió por completo, porque la mayor parte de los mexicanos, no creían que tal guerra pudiese venir.

Un orgullo nacional mal entendido, y un desprecio inconsiderado de nuestros vecinos, contribuyeron tambien á asegurarnos en nuestra indolencia.

Por otra parte, el estado militar de la República era deplorable; el ejército no llegaba al comenzar la guerra, á doce mil hombres esparcidos en una vastísima extension: el armamento, la artillería, y en general, todo lo concerniente al ejército, se hallaba envejecido y deteriorado por el uso, sin que en muchos años hubiese sido relevado, y en cuanto á nuevos sistemas adoptados en otros países, solamente teníamos noticias.

No existían arsenales ni depósitos de ninguna clase, de manera que las pérdidas sufridas en la guerra era imposible repararlas.

Los doce mil hombres del ejército, reemplazados constantemente y ayudados por batallones de auxiliares y de Guardia Nacional,

que en escaso número se levantaron, fueron los únicos elementos con que la Nacion sostuvo una lucha en extremo desigual para la que no estaba preparada.

Hay que añadir que la Hacienda pública, se hallaba completamente exhausta. (*)

La leccion recibida ha sido por cierto demasiado dura, y seremos muy dichosos si nos aprovechamos de ella.

Pero puesto que los tratados de paz y amistad firmados en la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, poniendo término á la guerra nos niegan toda esperanza de desquite, debemos aprovechar la experiencia que nos legaron los funestos dias de la Invasion Americana, para prepararnos, y vivir siempre apercebidos y listos, para rechazar á los que intenten violar, en lo de adelante, el territorio de la Nacion.

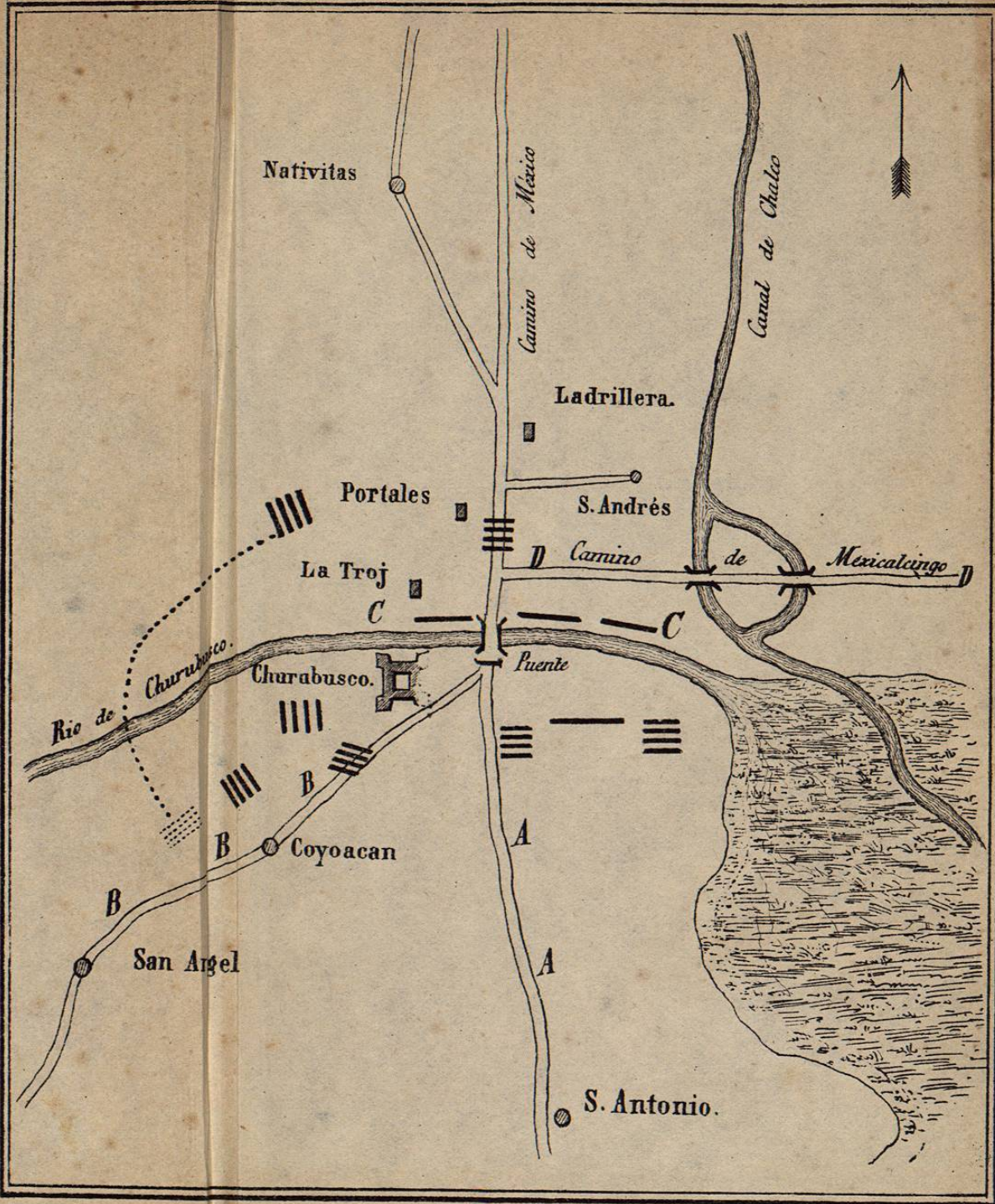
Querétaro, Mayo de 1848.

Manuel Ballontin.

(Es copia) Ordenada, revisada, y corregida en 1879.

(*) La guerra duró dos años. El número total de hombres que enviaron los Estados-Unidos, fué el de noventa y seis mil, apoyados con una numerosa escuadra. Las pérdidas que sufrieron, fueron de veinticinco mil. Los gastos erogados, doscientos millones.





Croquis del combate de Churubusco.

